

MERCADO
SAN ROQUE



HISTORIAS de MUJERES

*y comercio popular e indígena
en Quito.*

CAPÍTULO I

HISTORIAS de MUJERES

*y comercio popular e indígena
en Quito.*

CAPÍTULO I

Mauricio Rodas
Alcalde Metropolitano de Quito

Pablo Corral Vega
Secretario de Cultura del Distrito Metropolitano de Quito

María Fernanda Cartagena
Directora Ejecutiva Fundación Museos de la Ciudad

Alejandro Cevallos
Coordinador Mediación Comunitaria de la Fundación Museos de la Ciudad.

Creditos.

Realización entrevistas: Anahi Macaroff; Daniel Geerken; Andres Rueda; Paulina Vega.

Transcripciones: Daniel Geerken

Cuidados editoriales: Anahi Macaroff; Dolores Parreño.

Fotografía: Daniel Geerken

Ilustración y diseño Gráfico: José Manosalvas

**MEDIACIÓN COMUNITARIA
FUNDACIÓN MUSEOS DE LA CIUDAD.**

<http://www.mediacioncomunitaria.gob.ec/>

QUITO 2015

Marta Gualotuña

Soy Marta Gualotuña, nací en Zamora, mis padres fueron Francisco Gualotuña y Delfina Natipucha.

Cuando tenía un año me quedé sin madre, mi padre era militar y le daban el pase de año en año, así llegamos a Quito. Al tiempo mi padre se volvió a casar y ella a quien le digo mamá, porque se ganó el cariño mío y representó a mi madre, fue comerciante y desde la edad de 9 años me sacó al mercado; en ese momento estaba en la 24 de Mayo e Imbabura frente al teatro Puesta del Sol de la Victoria.

La verdad es que a mí no me gustaba el comercio, por circunstancia de la vida me llegué a casar y mi esposo también era comerciante, ahí fui aprendiendo lo que era vender. Antes sólo llegaba al puesto de mi madre a pedir las llaves para irme a la casa, porque yo prefería hacer los quehaceres del hogar antes que vender. Yo me casé a los 20 años, él guayaquileño y yo de Zamora.

Lo vuelvo a repetir, por mi esposo aprendí lo que es el comercio y me gustó; de tanta lucha de mi esposo que sí le gustaba el comercio y me decía que tenía que aprender porque si él no estaba de qué voy a vivir, porque en verdad yo dejé mis estudios, qué más me quedaba que aprender y seguir adelante.

El comercio en la calle 24 de Mayo

El comercio lo ejercíamos en la 24 de Mayo e Imbabura, empezamos vendiendo calzado y luego fuimos a vender a la calle Cuenca y Bolívar. Ahí supuestamente no nos dejaban vender los señores municipales, pero como siempre ha habido (ver que palabra poner) pues recogíamos dinero y les dábamos para que nos dejen vender, eso lo hacíamos todos los días las personas que hacíamos comercio en esos espacios. Al tiempo regresamos a la calle 24 de Mayo e Imbabura, de ahí nos trasladaron a la 24 de Mayo, entre las calles Venezuela y García Moreno.

En el año 1980 yo era dirigente en la 24 de Mayo, era presidenta y mi compañera Patricia Molina, que ahora trabaja en el mayorista, fue vicepresidenta; en esa época nos ganamos el sitio de la 24 de Mayo.

Pero algunas personas compraron cosas de dudosa procedencia y nos echaron la culpa a todos. Nos sacaron a pura dinamita de todos los locales sin avisarnos durante la noche, nosotros fuimos al otro día y ya no teníamos locales y nos quedamos sin nada, en la calle, perdimos todo y a mi esposo también le quitaron todo, él arreglaba bobinas y teníamos que entregar los pedidos, no respetaron nada. Fue muy difícil pero con esfuerzo y de a poco nos recuperamos.

Aquí en San Roque cuando recién nos subieron de la 24 de Mayo fuimos los primeros que nos dieron los locales, en ese entonces era el director del mercado Roger Amores, nos dio llaves de estos locales. Al principio se vendía bien, había mucha concurrencia de público, pero bajó mucho por la delincuencia; entonces volví a la 24 de Mayo al lado de la iglesia del Robo, allí hacíamos el comercio pero no nos dejaron y volví a San Roque hasta ahora que trabajo aquí, hasta la actualidad mi esposo tiene su puesto y yo el mío.

Ser madre y comerciante

Yo tengo tres hijos, el primero tiene 46, el segundo tiene 40 y el tercero tiene 33. Ellos se criaron aquí, en ese entonces mi esposo arreglaba reverberos, cocinas de gas, ollas, etc., los niños tenían que ayudarnos a lijar las cocinas para pintarlas y darles una buena presentación para el comercio. Ser mamá y comerciante es bien duro porque hay quehaceres en el hogar, madrugar a cocinar para los hijos que llegan del colegio, servir el alimento, luego salía para el mercado por la mañana hasta la tarde. En cambio el hombre cumple sólo una función, yo cumplo muchas; era bastante duro porque había que atenderlos a ellos y al público a la vez, pero Dios me dio la fuerza para salir adelante con ellos.

Hoy a dos de ellos les gusta el comercio, uno ha seguido los pasos de nosotros, mi otro hijo está en el comercio pero dice que solo lo hará por temporadas, ya que estuvo en España, volvió y vio que las cosas no son como él pensó, así que está con la idea de regresarse. También tengo una nieta que vino de España y viene a visitarme aquí al puesto, me viene a ayudar, ella tiene costumbre de allá y no se acostumbra mucho, pero tiene que estar conmigo porque sus padres están lejos.

El Mercado San Roque

Aquí la lucha comenzó cuando el Municipio nos invitó al colegio militar Eloy Alfaro con unos señores consultores a que ellos nos hagan conocer que el mercado ya no da más, que tiene que salir el mercado y que los comerciantes tenemos que salir por diferentes rumbos, no aceptamos principalmente las mujeres. A nosotras no nos gusta la injusticia por eso hemos sido las lideresas, nosotras las mujeres no queremos irnos de aquí ya que tenemos la escuela bilingüe y a los guaguas cerca.

Yo les dije a los del municipio que no queremos irnos a lugares despoblados porque no hay comercio ni ventas, y las necesidades son diarias, vivimos del trabajo diario que ganamos; no podemos esperar 5 años ni 10 años para que nos conozcan en nuestras labores, éstas son las razones que no queríamos dejar San Roque en ese entonces, pues reconocemos que San Roque es nuestro primer hogar, aquí pasamos la mayoría del tiempo, a nuestros hogares a nuestras casas sólo vamos a dormir.

Lo que pasa es que a mí nunca me han gustado las injusticias, por eso formo parte del comité ejecutivo de la Secretaria de Justicia, porque me gusta hablar con la verdad, decir lo que siento, lo que es. Ver las cosas con visión clara, ya que el Municipio nos quiere engañar, diciéndonos que el mercado nuevo va a ser un buen mercado, que salgamos, pero nosotros vemos que nuestro mercado está bien. Hay los que quieren ir al norte y otros que nos queremos quedar, mucho respetamos las ideas de ellos, pero que nos respeten a nosotros. Esta lucha fue 12 años atrás, que ya se escuchaba que tiene que salir San Roque, pero nosotros nos hemos unido para que nos respeten y les hemos demostrado que queremos modernizar este mercado, pero aquí.





Aida Benavidez

Martes 20 de agosto

11:30 am

Mi nombre es Aida Benavidez de Vega, soy de Píntag, de una parroquia que pertenece a Quito. Soy casada, tengo tres hijos, dando gracias a Dios he podido educarlos.

Llegué a este mercado porque entregaba sillas y mesas a todos los compañeros de la asociación Santo Domingo, entregaba desde la 24 de Mayo, después encontré un puestito aquí en el mercado y me quedé; hace unos 35 años empecé con la fábrica de construcciones de muebles con mi esposo.

Los hijos

El primero de mis hijos tiene 40 años, el segundo 37 y el tercero 34, cuando empecé eran bien pequeños, yo tenía que levantarme en la mañana, hacer el almuerzo, arreglarles a mis hijos, mandarles al colegio y de ahí salir al puesto. Por eso digo que el puesto me ha dado para darles educación, porque mi esposo tiene la fábrica y él me da los muebles y yo los vendo, él solo entrega para mí, exclusivo.

Casi nunca he traído a mis hijos al puesto, ya que sólo he pedido que me ayuden estudiando, porque tienen que educarse, estudiar y estar juntos. Hoy mis hijos son profesionales, no creo que vengan al mercado a trabajar, el uno es graduado de la Politécnica Nacional de ingeniero, los otros dos en la Central.

Según mi vida yo he tratado de vender, de hacer, el puesto me ha dado todo lo que yo he deseado, todo. Trabajamos de Lunes a Domingo, todo el tiempo estamos aquí, porque ya no tenemos hijos chicos y nos pasamos aquí. Cuando me voy de viaje, dejo al administrador de la asociación, nunca se cierra, mi vecina me ayuda a vender, entre nosotras nos ayudamos.

Mujeres organizadas

Nosotros hicimos la Asociación 14 de Febrero hace unos 20 años o más, y le pusimos así porque en esa fecha nos unimos todos para formar la asociación, ya que es el día del amor y la amistad.

En ese entonces había una presidenta y vicepresidenta, yo era tesorera; después fui vicepresidenta y ahora soy presidenta de la asociación; nos llamamos a una sesión y ahí nos formamos.

Yo formé parte de la asociación porque me interesaba mucho asociarnos ya que es mejor unidos que separados, la mayoría somos mujeres, hay 4 hombres en toda la asociación, porque en la venta, en el negocio, somos mejor las mujeres y nos organizamos mejor, somos más vendedoras y nos ayudamos entre todas, de esos préstamos sacamos por ejemplo para la Navidad o el día de la madres.

La mayoría de personas o mujeres que vendemos aquí, tenemos a nuestros esposos que elaboran los muebles y nosotras los vendemos; en general son negocios familiares por eso nuestros esposos se involucran en la lucha del mercado y nos apoyan en todo. Mi esposo me respalda en las decisiones que nosotras tomamos aquí en la asociación.

Nosotros queremos quedarnos porque el mercado nos ha dado todo, ya tenemos los clientes fijos, tenemos de todo, implica una lucha, nos hemos formado aquí y nuestros hijos también. Nunca nos han dejado trabajar libremente, por eso me he metido tanto en esto de la política en el mercado.

En el Frente voy unos 15 años, estoy más segura participando y colaborando con todo lo que se necesita en él.

Sandra Jaqueline Muñoz Falconí

Soy Sandra Jaqueline Muñoz Falconí, quiteña. Mi papá era carpintero y mi mamá era ama de casa, de mi familia nadie vende en un mercado, sólo yo, pero no me avergüenzo de trabajar aquí ya que es un trabajo honrado.

Yo vine a los 13 años a San Roque, me gustaba las ventas, me gustaba vender y justamente una tía mía se puso un negocio aquí en el mercado recién inaugurado, yo bajaba porque mi mami me mandaba a hacer compras y me quedaba en el negocio de mi tía, me quedaba ayudándole; así comencé en el mercado a los 13 años. Me escapaba de mi casa para venir a San Roque a vender, guardaba mi ropa en la mochila y me metía al local, yo compraba golosinas con mi colación y vendía en el colegio. Cuando mi papá se enteró que yo me venía a San Roque se molestó mucho, él quería que yo estudiara y no trabajara. Oficialmente empecé a los 17 años, me independicé y me puse un local en la parte de atrás. Mi local era de carnes, en el local de mi tía ella vendía de todo un poco, pero a mí me gustaba vender carnes, entonces me puse un negocio de eso mismo en la calle Ambato. Yo empecé porque tenía un bebé y tenía que mantenerlo.

Por la necesidad, por sobrevivir, bueno ahí tuve la ayuda de mi mamá, ella me ha ayudado con mis hijos, siempre mis hijos han pasado con mi familia, casi ninguno ha pasado en el mercado, mis nietos sí han pasado aquí. Yo me separé del padre de mis hijos cuando el primero tenía 9 años, y los demás más chiquitos, así que me tocó duro criarles.

Mi hijo el mayor trabajaba con ganados para el mercado, mi hija también me ayuda aquí en el puesto. Mi hijo tuvo un accidente y falleció hace 3 años, es la tristeza más grande que he tenido aquí en San Roque, pero toca seguir luchando la vida honradamente, este mercado nos ha dado mucho, nos ha dado espacios donde vender, a personas como nosotros que no tenemos un trabajo fijo y un lugar, hemos podido subsistir, hombres, mujeres y niños, es un mercado que nos apoyan a los informales.

Dirigencia

Esta asociación tiene 20 años, yo pertenezco desde el principio y siempre me han propuesto ser dirigente, pero no me gustaba mucho porque tengo que trabajar y casi no tenía tiempo. Me metí en la asociación ya que vi que había tanta injusticia, sin ningún interés, entré para ayudar a los demás. Y su vez me ha ayudado muchísimo ya que a raíz de que mi hijo murió, yo necesitaba hacer algo más para olvidarme un poco lo sucedido, entonces llegó esto de la dirigencia y me lo he tomado como un recreo, todos los días aprendo y sigo aprendiendo, preguntando e informándome de lo que pasa aquí en el mercado.

Como puedo ser mal agradecida de este San Roque, si es el que nos da de comer todos los días, tan querido, yo personalmente quiero mucho a San Roque, me ha dado mucho, me ha dado poco, sustos, miedos, tristezas, porque aquí encontramos de todo, pero aun así estaremos aquí.



Juana Pucuna

Mi nombre es Juana Pucuna, soy de la nacionalidad Kichwa Pueblo Puruhá.

Mi vida es algo muy bonito para mí, mis padres han sido migrantes desde muy jóvenes, mi papá a los 17 años llegó a Pasto, trabajó como dos años, se casó y le llevó a mi mamá a Cali cuando tenía 20 años. Ellos eran viajeros, iban de una ciudad a otra, donde les iba bien, vendían cuadros, ollas, etc. Me acuerdo que los niños pedían caridad, para mí no es nada nuevo, hasta yo he pedido caridad, pero no me avergüenzo. Así como los niños están en la calle vendiendo, me acuerdo yo desde los 6 años aprendí a vender ollitas, coladeras, ropa; hasta ahora los sábados yo vendo un poco de ropa.

Yo tenía como 14 años cuando vine a tercer curso acá a Quito; acabé y entré a la Universidad Católica. Aquí en Quito habían muchos indígenas y los curas eran racistas y dijeron: ¡Aquí se acaba el quichua! Que mejor nos vayamos a Ibarra. Así acabé los 4 años de licenciatura, tengo mi título como Licenciada en Lingüística, especialización quichua.

Estudí sola y fui a Riobamba, después Ibarra; el Licenciado Atahualpa Martínez me dio el nombramiento hispano y empecé a trabajar en una escuela, por la

Cima de la Libertad. Luego me fui para Cayambe a trabajar; como yo no había crecido en ninguna comunidad, me fui a conocer las actividades que realizaban las comunidades, el sembrío. Yo no sé sembrar, pero a mí me llamaba la atención, como yo soy indígena me atraían esas actividades.

He sido como ciudadina, he vivido en la ciudad; no conocía y me fui 5 años por allá por Cayambe a la educación rural, por la parroquia Olmedo, comunidad Puliza, primero de maestra y luego 4 años de directora, después tuve un concurso y me trajeron a la Dirección Bilingüe, trabajé un año en planeamiento y 4 años en escalafón. Cuando tuve a mi hijo cambié de escuela, me fui a Chillogallo y con un compañero hicimos una permuta; así fue como llegué acá a la Escuela Intercultural. Aquí trabajo hace 17 años, llegué en el año 1997.

Me costó bastante trabajo con mi hijo, bueno yo estaba acostumbrada, somos 9 hermanos, mi mamá cargaba ella y nosotros le ayudábamos y así trabajábamos, crecimos en la calle, nosotros vendíamos en la calle y ahí nos criamos. A mi hijo le traje para aquí a la escuela, estábamos en diferentes aulas y no molestaba, cuando quería tomar seno, entonces yo iba, porque mi niño tomó seno hasta casi los 5 años.

Mi hijo habla quichua también, yo he tenido esa concepción. Antes para entrar a las oficinas uno no hablaba en quichua porque no me entienden, pero actualmente sí. Eso está cambiando.

Como mujer yo ya venía enseñada a que las mujeres trabajan, con un poco de dificultad porque desde segundo curso yo estaba sola, pero yo más quería era seguir avanzando, y aunque no hubo quien me apoye, quien me ponga en cursos grandes o quien me haga una profesional, con más títulos, ya manejaba mi platita, entonces no me hizo dificultad. Pasé dificultad con mi hijo porque no podía dejarlo y los sábados tenía un negocio y él también pasó en la calle, por eso considero a tantas madres de familia con sus hijos. Ahora como mujer quiero demostrar que las mujeres también podemos, si uno quiere lo puede hacer, aquí todas las madres de familia trabajan, nadie descansa, las mujeres son las que trabajan para la casa y la comida.

Como maestra estoy inculcando a los niños para que tengan su identidad y demostrar como mujer indígena que podemos tener una profesión y un buen trabajo, también con el idioma les digo a los niños, que sepan dos o tres lenguas, hasta nuestra mente se desarrolla, cualquier problema, ellos pueden solucionarlo inmediatamente, y yo también inculco a las niñas que pueden aprender el idioma y que como mujer también hay trabajo, les incentivo para que sean mejores como mujeres.

Las transformaciones en las políticas de la educación intercultural bilingüe

Hemos comenzado con la educación intercultural bilingüe, nos ha faltado cursos, darnos a conocer bien la malla curricular, como capacitaciones.

La dirigencia, los supervisores, ya están viniendo, y trabajamos con la malla curricular, pero no tan bien, claro por mí lo digo, no sé los compañeros. Desde los 5 años nosotros siempre hemos acatado la malla curricular bilingüe y la hispana, porque estamos rodeados de muchas escuelas, los niños tienen que saber igual, porque si por alguna razón los niños cambiaban de escuela, si nosotros damos solo quichua, en las otras escuelas van a tener falencias, por eso nosotros también les enseñamos lo hispano. Actualmente el gobierno han dado las áreas de los textos también, textos de trabajo y para los maestros, estamos trabajando de esa manera, son un poco diferentes en la malla curricular porque te dan Etnia Matemática, relacionando como los pueblos vivían antes, cómo hacían las cuentas, cómo sumaban, restaban, para no perder la costumbre, la historia; de igual manera Etnia Estudios Sociales, sobre los luchadores antiguos, de nuestros padres, como Fernando Daquilema, Alejo Sáenz, etc. Actualmente hemos creado octavo grado, donde aplicaremos la educación bilingüe, donde nos enfocaremos por enseñar lo nuestro.



Mirian Puco

Soy Mirian Puco, tengo 46 años, nací en Quito, mis padres son de la provincia de Cotopaxi pero trabajan acá desde muy temprana edad, todos somos comerciantes. Mis padres toda la vida se han dedicado al comercio de las papas, mi madre siempre ha sido comerciante, tiene 84 años y sigue en el mercado, ellos nos dieron para la educación a nosotros, nunca nos traían de guaguas al mercado, ellos solos trabajaban.



Llegar al mercado

Yo me gradué del colegio y trabajaba en otro lugar, pero a raíz de que yo me casé, mi madre me dijo “yo no sé qué piensas hacer”, porque el sueldo que yo ganaba era muy poco; ella siempre se inclinó para el negocio, ella sabe cómo es un negocio y me dijo que tengo que salir a trabajar. Así es como estoy trabajando aquí en el mercado desde los 20 años de edad. Estoy aquí en este San Roque hace 23 años.

Yo trabajaba antes en el Supermaxi y el trabajo es sujeto, cuando uno es soltero tienes el tiempo completo pero cuando uno se casa ya el tiempo es de la familia y nos impide hacer las cosas que hacía de soltera, me tocó trabajar aquí y me encanta.

Ser madre y comerciante

Tengo 3, la primera tiene 23, el del medio 9 años y el último 2 años, ellos siempre estuvieron aquí desde que nacieron, mi niña la primera está aquí desde que me casé y nació, ella siempre ha estado acá conmigo. Ellos son acostumbrados y sí les gusta, se acoplaron a nuestro ritmo de vida, hoy mi hija la mayor estudia Ingeniería en Turismo. Yo pienso que ser mamá y comerciante es un reto que tenemos nosotras, a todos nos va bien cuando nos sabemos acomodar; tengo una señora que es dueña de casa, ella siempre me ha permitido tener un rinconcito con un coche de bebé y ahí han estado mis hijos mientras yo estoy con el puesto en la calle, mi esposo también trabaja aquí, también es comerciante, nos ayudamos el uno al otro.

Trabajar en la calle

Nosotros siempre hemos sido víctimas de las autoridades, por ejemplo siempre han estado pendientes de otras cosas, ellos ven solo unas cosas. Nosotros estamos conscientes de que estamos utilizando un espacio público, porque dentro de la ordenanza ellos quieren recuperar el espacio público, están en su razón, nosotros no nos oponemos mientras nos den donde trabajar, eso es lo que ellos no ven.

Lo que a mí me dio fuerzas en mi puesto, es haber sido víctimas de tantos atropellos, cada vez que nos mandaban los llamados desalojos, ¿Cómo nos desalojaban? Venían a la madrugada con la policía metropolitana, con perros, con caballos, el desalojo duraba 2 días o un poco más y nosotros nuevamente regresábamos a las calles; era injusto, nosotros tendremos nuestras fallas, pero tenemos el derecho del trabajo. Lo único que defendemos es nuestro sitio de trabajo, hemos sido víctimas siempre porque nos quitan, desde la época del General Moncayo a nosotros se nos acabaron los desalojos.

Me acuerdo que yo tenía una socia a la que el perro de la policía le mordió y la mano le sangraba, nosotros le intentamos curar; en ese momento pasaba el candidato que era Paco Moncayo y él nos dijo que si él ganaba nunca más nos desalojarían del mercado, y hasta ahora nunca más nos desalojaron.

La organización

Desde ahí empezamos a organizarnos y nos dividimos en 2 frentes, unos de la parte de afuera y otros en el interior del mercado. Pero entonces dijimos ¿Por qué hacer dos frentes si podemos unirnos todos? Así nace el Frente de Defensa del Mercado San Roque.

El frente fue creado con los 21 dirigentes del mercado, todos éramos unidos en el frente, la idea del frente es que la autoridad entienda nuestras aspiraciones, y que lo único que queremos es un sitio de trabajo, es lo único que queremos, es nuestra meta.

Lo que pasa es que hay intereses distintos, por eso hay otras organizaciones que quieren salir y el frente único se divide.

¿Y su marido también participa en las reuniones?

Él es una persona buena, él me entiende que lo único que yo hago es defender nuestros sitios de trabajo que todos merecemos, aquí hay una realidad que no podemos tapar con el dedo, que tengamos diferentes intereses, pero mercado somos todos

Yo les quisiera decir que la intención nuestra, la meta nuestra, el compromiso nuestro, es que tengamos un sitio digno para poder trabajar, nosotros unidos, la fuerza de San Roque es estar unidos.



Rosa Paguai

Me llamo Rosa Paguai, hace un algún tiempo que vivo aquí en Quito, pero soy de la ciudad de Cuenca.

En Quito vivo hace 20 años, me trajo mi yerno, el marido de mi hija, él es de aquí; mi problema fue que yo tuve un despecho con el papá de mi hija, me traicionó porque yo allá en Cuenca trabajaba como trabajo aquí pero más, ésa fue la razón, por eso estoy aquí viviendo.

En Cuenca vendía en grande, vendía de todo, frutas, granos, todo lo que era frutas y verduras. Y desde que llegué a Quito, estoy en el mercado San Roque, ya voy por los 15 años vendiendo hierbas, al principio trabajaba en el camal, pero me vine para acá. Primero trabajaba en la calle Calvas, pero después ya no dejaban trabajar en la calle y me metí en un local, ahí no funcionó, no se vendía y me retiré.

Andaba rodeando por el mercado, después el dueño de casa me dejó ponerme aquí, ya tengo el puesto aquí hace unos 13 años. Sí se vende aunque en este año se ha decaído más.

Abuela- madre-comerciantes

Yo tengo a mis nietos y a una bisnieta en la escuela intercultural, mi bisnieta es como si fuera mi hija porque yo le crío, mis nietos tienen 9 y 8 años.

Prácticamente yo vivo más aquí en el mercado, porque sólo para dormir voy a la casa, yo vivo por Cutuglagua, canton Mejía, vengo a las 3 de la mañana y salgo a las 6 de la tarde de aquí, mis nietos vienen solos a la escuela porque viven por Guamaní, conmigo viene mi chiquita que está en el jardín.

Se me hace duro porque hay días que no les puedo dar cualquier cosa que quieran, yo sufro bastante, porque tengo tres y cuando me piden alguna cosa, yo les digo mijitos no tengo porque no valió la venta. Yo sólo tuve una hija pero ella en cambio tiene 5 hijos y es madre soltera y yo le ayudo con tres hijos que tiene. Lo importante es darles estudios a las guaguas.

Silvana Bravo

Me llamo Silvana Bravo, soy quiteña. Mis padres eran comerciantes de años, venimos desde la 24 de Mayo en la asociación Muebles Santo Domingo; mi padre, que en paz descanse, trabajó muchos años allí, fue tesorero, y mi hermano fue parte de la directiva y ahora soy yo, creo que llevamos en la sangre lo de la directiva.

Yo les acompañaba a mis padres, allí en la 24 de Mayo cuando no había casetas ni nada que nos cubra de la lluvia y del sol, mamá nos ponía unas planchas de zinc para cubrirnos del sol, y de la lluvia. Cuando llovía mucho, se hacía como río y mamá nos alzaba para que el agua no nos llegue; al principio no me gustaba porque hacía frío y había mucho sol, pero siempre mamá y papá han trabajado, y a todos nunca nos faltó un plato de comida.

Llegada al mercado

Yo entro cuando ya estaba ubicado lo de los muebles aquí en San Roque, debido a que nuestro comercio empezó a crecer y necesitábamos más espacio, fuimos los pioneros aquí en el Portal; en aquel tiempo, recuerdo que había mucha delincuencia, no era una plancha como ve ahorita, aquí vivían delincuentes, drogas, cantinas, salones de mala muerte.

Hoy de los 5 hermanos, 3 trabajamos aquí en el mercado, los otros 2 tienen otras actividades, mis hermanos también tienen muebles. Hemos luchado mucho contra los delincuentes y drogas que venden en la parte de atrás.

Llegué al mercado a los 23 años, salí de la Universidad por motivos personales, estudiaba en la Central. Cuando empecé a trabajar me gustó y me gusta la vida de comerciante.

Madre, padre y comerciante

Tengo un hijo que es mi vida y mi adoración. Yo soy papá y mamá para él, esos son retos que la vida nos pone, lo tuve a los 31 años, mi hijo ya tiene 13 años y es mi mayor adoración. Yo me hago multifacética, en la mañana mi hijo se arregla, yo le he enseñado a escribir, a leer, siempre he estado ahí con él, dándole mucho cariño y amor, las cosas llegan por algo.

Él siempre viene y me ayuda con el negocio, porque yo le he enseñado que tiene que también ganarse la vida y si quiere algo, que trabaje un poco conmigo, que se gane su pancito. Cuando me dice “mami me quiero comprar algo”, entonces yo le digo que me ayude a vender, mira yo le digo ahí viene un cliente y él va con un poco de vergüenza, pero así se aprende, yo también aprendo y crezco como ser humano y lo más importante de un ser humano es la lealtad y legalidad.

Las mujeres somos la cabeza, es duro y les veo a las señoras y ellas cargan sus muebles y a veces nos toca cargar los muebles porque no hay cargadores, para poder indicar a los clientes, y así trabajamos nosotras las mujeres, nosotras no esperamos a los hombres para trabajar, ni bajar los muebles de sus lugares.

Creación del Portal

Hace muchos años, se crea el Portal; lo que pasó es que a nosotros por estar abajo no nos tomaban en cuenta y yo sin ser dirigente protestaba porque decía nosotros también somos comerciantes. Yo levanté mi voz de comerciante aquí en el mercado, no negamos que hubo quienes fueron pioneros y llegaron antes, pero queremos que nos reconozcan como asociación y trabajadores que somos.

Somos 27 socios, que nos queremos quedar aquí en el mercado, ésta fue y será mi lucha, porque como comerciantes tenemos el poder de decisión, nos pusimos a pensar en el mercado que lleva tantos años y hemos creado el comercio, cuando nos sacaron de la 24 de Mayo yo tenía unos 8 años y fue muy duro, las ventas bajaron. Y eso que fue solo de la 24 de Mayo hasta aquí, que es cerca, pero se nos hizo durísimo, perdimos clientela, los maestros también se fueron, ya han pasado tantos años y otra vez ya estamos establecidos para que nos vayamos de nuevo, no es justo.

Organizarse y ser parte de la dirigencia

Desde hace un año y medio estoy en la dirigencia, empecé en pañales, pero ya estoy cogiendo el camino bien, todos los días se aprende algo nuevo, siempre es bueno la competencia pero leal, no haciendo daño a los demás, desde que estoy aquí me he llevado bien con todos los compañeros.

Al principio tenía muchos nervios, ya que yo no soy muy social y me costaba pararme

al frente de las personas, pero agradezco mucho a mis compañeros en especial a la doctora Blanca Chicaiza, ella es mi maestra y siempre se lo he dicho. Yo le dije que no me arriesgaba, pero la doctora me dijo que yo soy una persona valiente y que puedo, que para estar al frente de la dirigencia tenemos que tener valores, ser muy sensibles y estar muy seguros de lo que vamos a hacer. Yo fui elegida por todos mis compañeros para ser presidenta del Portal.

A mí me gusta mirar para todas las personas, yo estoy aquí para ayudar a los demás. Nosotros estamos organizados aquí en el mercado, que sea la remodelación pero con todos, que estemos organizados y que todos tengamos lo que queremos.





HISTORIAS de MUJERES

y comercio popular e indígena en Quito.

La revista que tiene en sus manos surgió de un compartir generoso de mujeres, que son trabajadoras, lideresas políticas, madres y compañeras, quienes fueron entrevistadas por mediadoras comunitarias y educadoras de la Fundación Museos de la Ciudad en el año 2014 como parte de un proceso de diálogo y reconocimiento de las disputas en torno a la interculturalidad y el derecho al trabajo como problemas sensibles de la vida cotidiana en el Centro Histórico de Quito.

Sus testimonios dejan ver las formas únicas en que su presencia posibilita tanto la reproducción de la vida social del Mercado San Roque, cuanto la lucha política por el reconocimiento de los conflictos del comercio popular indígena en la ciudad. Su lugar fundamental en los cuidados de la vida cotidiana, en el tejido de solidaridades y afectos, pero también en las hábiles negociaciones políticas o en las inflexibles posiciones de defensa y toma de decisiones estratégicas dentro de sus organizaciones, nos hace pensar que sus historias de vida nos dejan aprendizajes para entender el mercado popular en la ciudad más allá de su rol comercial.

Desde Mediación Comunitaria de la Fundación Museos, estas historias están pensadas como materiales educativos que puedan desbordar los espacios institucionales y diseminarse entre diferentes comunidades y actores que potencialmente los utilizarían como herramientas de aprendizaje.

Dejamos entonces este compartir con ustedes.

www.mediacioncomunitaria.gob.ec



Fundación
Museos
de la Ciudad

QUITO
ALCALDÍA